

24 MARZO ayer y hoy

UNA MISMA CLASE HUNDE AL PAÍS

POR UN GOBIERNO DE TRABAJADORES



voz socialista de los trabajadores y de la juventud

PUBLICACIÓN DE LA CORRIENTE SOCIALISTA MILITANTE | CMI N°112 MAR-ABR \$80 Solidario \$150

Los trabajadores debemos gobernar

La burguesía se regocija, desde sus cómodos despachos empresariales junto a sus representantes políticos de Juntos por el Cambio, ante las dificultades del Gobierno de Fernández y Fernández por la escasez de vacunas, a la vez que golpea en toda oportunidad posible para lastimarlo y socavar su base social.

Esta conducta política muestra lo poco que realmente le importa a este puñado de capitalistas, la vida de millones de mujeres y hombres que quedan bajo el flagelo de la pandemia del Covid-19.

Mientras el gobierno deja de lado su “objetivo” de máxima de tener a fines de marzo a un cuarto de la población del país vacunada y, ahora asume la medida objetiva y “posible” -ante la nueva realidad- en boca de la Ministra de Salud Carla Vizzotti de: “minimizar el impacto de la mortalidad”, simplemente es escalofriante.

Esta declaración deja en claro dos cosas. En primer lugar, Argentina es un país más dentro del concierto de países pobres, quedando sujeta a la lucha de los monopolios de laboratorios que desarrollan las vacunas para enfrentar la enfermedad del COVID-19, por lógica y con total independencia de los gobiernos y sus compromisos de entrega a los que arribaron con estos laboratorios. Acá rige la ley del mercado mundial y se expresa en la desigualdad económica entre países ricos y países pobres, con la expropiación del imperialismo.

Por el otro, la impotencia de un gobierno que expresa en su programa la idea de controlar a los grandes patrones y sus empresas, combinándose, con una incapacidad aún peor, ya que existiendo los recursos materiales y humanos en el país para desarrollar la industria de industria y en particular la industria farmacéutica que posibilite el desarrollo de la vacuna criolla, queda atado o subsumido en la división internacional del trabajo.

Pero no podemos señalar solo las dificultades que hay en relación a la escasez de vacuna para enfrentar la pandemia, sino a los límites insalvables de un desarrollo económico de país, ya que queda encadenado a la gran burguesía nacional entrelazada con las empresas internacionales que profundi-

za la dependencia a los más fuertes, que intervienen y controlan el mercado mundial e intentan condicionar al Estado en relación a sus intereses.

El gobierno representa a los sectores medios industriales y de las Pyme, de la pequeño y mediana burguesía, que pone en clave reformista al Estado, al intentar incentivar la economía y desarrollar el mercado interno sin resultados.

Tratando de debatir desde un sistema integrado de salud mixto hasta la posible recuperación de la hidrovía más importante del país: el Paraná por donde sale más del 80% de la riqueza del país, perpetuando de esta manera el papel de proveedor de materias primas al mercado mundial.

Nos encontramos en vísperas del 24 de marzo y este 45 aniversario de la más feroz dictadura que vivió el país, pone nuevamente en debate por lo menos tres puntos.

El golpe fue a contra la clase obrera, las comisiones internas y los cuerpos de delegados. El golpe fue cívico militar, un golpe propiciado por la junta militar, pero con la plena connivencia de los empresarios y representantes políticos, que, en los años posteriores, brindaron la colaboración a la dictadura de cientos de políticos de los partidos mayoritarios del radicalismo y el peronismo ocupando cargos en el país.

Que las masas giraban cada vez más hacia la izquierda, se radicalizaban sobre las conquistas obtenidas, mostrando claramente su independencia de clase y hacia su propia legalidad.

Hoy nos encontramos con un debate que en parte se relaciona con aquellos anhelos de las generaciones pasadas, de aquel entonces con la vanguardia que ponía en primer plano una nueva legalidad, la formación de un Estado erigido sobre nuevas relaciones de producción y por esta vía poder desarrollar plenamente las fuerzas de producción.

Nos encontramos en un momento en que las masas están “contenidas” a través de las mediaciones de los dirigentes de las mayores Centrales Obreras del país, que abrevan en el liberalismo más abyecto o en el proyecto Nacional & Popular. Pero la violen-

cia contenida resulta cada día más notable, violencia por la bronca de la desocupación, violencia de los precios que se disparan mes a mes dejando atrás a cualquier recuperación salarial, violencia por la falta de trabajo y un apenas subsidio del gobierno que alcanza a sobrevivir en condiciones miserables.

Aunque se dé una débil recuperación del comercio mundial -especialmente de China por sus vínculos con Latinoamérica- el gobierno cifra su “esperanza” en esta recuperación, que, de darse solo beneficiará a los de siempre, lejos de un genuino desarrollo del mercado interno como pregona el gobierno, aunque esta perspectiva le deja un estrecho margen de maniobra en lo político. Pero, ante un posible escenario en que no se de una recuperación económica, y por los escasos recursos con que cuenta el Estado y el gobierno de F y F, por este camino sería posible el alejamiento de sectores que depositaron esperanzas en la gestión de Fernández y Fernández.

Debemos poner en debate qué necesitamos y qué herramientas debemos poner en pie.

La experiencia cotidiana a la cual arriban sectores cada vez más amplios de la clase obrera y de los trabajadores, van enseñando que sin lucha y organización nada se consigue. Pero además enseña que dentro de los marcos capitalistas no hay salida y que pedirles a sus representantes es pedir a quien es parte del problema y no de la solución.

Para que pueda llegar a buen puerto debemos construir la herramienta que posibilite una victoria que dure en el tiempo, construir nuestro partido de trabajadores hacia nuestro propio gobierno es lo que necesitamos.

Convocamos a la vanguardia a debatir estas ideas y bregar por las tareas que tenemos por delante.



A 45 años del golpe

¡Ni dictadura, ni democracia del capital! ¡Socialismo!

La vieja democracia, es decir, la democracia burguesa y el parlamentarismo fueron organizados de tal modo, que precisamente las masas trabajadoras se vieran más apartadas que nadie del aparato de gobernación.

(V. I. Lenin. 4 de marzo de 1919)

Se cumplen 45 años del último golpe cívico-militar-clerical impulsado por la oligarquía y la burguesía argentina por orden del imperialismo norteamericano que buscaba cerrar a sangre y fuego el proceso revolucionario abierto en nuestro país a fines de los años sesenta que se expresó en el Cordobazo, el Rosariazo, el Vivorazo entre otras grandes luchas que trabajadores y estudiantes desarrollaron en las principales ciudades del interior del país. No es casual que el 60,4% de los desaparecidos fuera de la clase trabajadora.

El aniquilamiento de trabajadoras y trabajadores tenía un objetivo bien definido: acelerar el proceso de dominación económica a través de la deuda externa e implantar las políticas neoliberales que el capitalismo imponía en el mundo. Así la clase obrera sufría una caída salarial de cerca del 40% respecto a los salarios vigentes en 1974 y el cierre de más de 20.000 fábricas en los años posteriores al golpe. En toda su historia, el Estado argentino demuestra que el capitalismo no conoce límites cuando están en juego los intereses de la clase dominante.

Las políticas represivas, laborales y económicas impulsadas por empresarios, banqueros y terratenientes significaron una catástrofe para la clase trabajadora, que sometida a un nivel inédito de represión fue poco a poco organizando la resistencia con hitos como la huelga del 27 de abril de 1979 que significó la primer huelga general

contra la dictadura, la huelga del 22 de julio de 1981 o el paro del 30 de marzo de 1982.

El esquema de “valorización financiera” que venía desde las usinas neoliberales implicaba la destrucción del aparato industrial y la actividad productiva a manos de la mera especulación financiera.

Esquemas estructurales que hasta el día de hoy perduran, ya que los rasgos estructurales del sistema permanecen a pesar de algunas modificaciones regulatorias que intentaron moderar su impacto luego de la crisis de 2001.

Esta “reorganización nacional”, que representaba un nuevo patrón de acumulación para la clase dominante, fue impuesto a través del terrorismo de estado y la dictadura, pero una vez caído el gobierno de facto en diciembre del ‘83 este proceso de acumulación continuó ampliándose, pero en el marco de la democracia formal, tanto en el gobierno de Alfonsín (1983-1989) como en los dos gobiernos menemistas (1989-1995 y 1995-1999) y el aliancista (1999-2001). Ahora el predominio de la valorización financiera se daba de la mano de los partidos políticos y la democracia parlamentaria.

Así vemos como la elite capitalista que controla al país ha ido alternando entre democracia y dictadura, según la correlación de fuerzas se lo permitía para ir imponiendo sus necesidades políticas y económicas. Así, la responsabilidad siempre cae sobre el dictador o el gobierno de turno, quedando siempre la actuación de la clase domi-

nante velada al conjunto de las masas. De esta manera, el carácter de dominación de clase es más difícil de percibir. Desde la Corriente Socialista Militante señalamos que la disyuntiva no es democracia o dictadura, sino capitalismo o socialismo.

En esencia, la «democracia burguesa» es un régimen político en el cual se permite escoger a los nuevos gestores del capitalismo en los próximos años, mientras las decisiones fundamentales las toman un puñado de monopolios, banqueros y oligarcas terratenientes. Realmente, la democracia burguesa es una hoja de parra que oculta el dominio y la dictadura de los grandes capitalistas sobre la sociedad.

Dicho de otra forma, la democracia burguesa es solamente otra manera de expresar la dictadura del gran capital.

Mientras que el destino y el futuro de millones de personas dependa de la voluntad de un puñado de capitalistas, la democracia siempre será un espejismo. Esta es una democracia para ricos, a costa del trabajo, de la explotación y del sufrimiento cotidiano de millones de personas. Esto no quiere decir que los marxistas seamos indiferentes a la cuestión de la democracia, ya es una verdad de perogrullo que es preferible, a pesar de su hipocresía, sus limitaciones, un régimen de democracia formal a una dictadura, pero sin esta comprensión científica del funcionamiento de la democracia parlamentaria es imposible comprender las tareas de las revolucionarias y los revolucionarios.



Incluso, cada avance sobre los derechos democráticos como la libertad de expresión, de manifestación, de organización o el sufragio universal no fue otorgado apaciblemente por la clase dominante, sino que fueron arrancados por la clase trabajadora a la burguesía, a la oligarquía y al aparato represivo del Estado.

Acabar con la miseria, la violencia, el desempleo, la explotación y alcanzar una democracia auténtica, verdadera, que implique la plena libertad para los trabajadores y el resto de las capas oprimidas de la sociedad solo puede darse acabando con el dominio asfixiante de los que controlan la sociedad para poner en pie una democracia obrera.

Esto es mil veces más verdad en el actual contexto de pandemia, en donde la vida de la clase trabajadora ha quedado en manos de un puñado de laboratorios que han hecho de la vacuna una mercancía más, a la vez que en todos los países se nos impone una nueva “normalidad” que implica ir a trabajar con protocolos escasos o inexistentes poniendo en peligro nuestra vida y la de nuestras familias. ¿Qué clase de democracia es esta? ¿Qué democracia existe para el 47% de la población que se encuentra en situación de pobreza? ¿Cuál es la democracia para el 63% de los niños argentinos bajo la línea de pobreza? ¿Qué democracia puede

haber cuando la brecha entre ricos y pobres es de 25 veces en Argentina?

La totalidad de los partidos patronales intentan culpar a la pandemia por la actual situación, pero lo cierto es que la verdadera pandemia es el propio capitalismo ya que, desde el inicio de la última crisis capitalista mundial en 2008, el país vivió 5 recesiones y a partir del 2011, el nivel de actividad ha permanecido con una tendencia de estancamiento y descenso, empeorando todos los indicadores sociales.

Estos graves problemas no pueden ser resueltos sobre la base del sistema actual y sus instituciones. No hay solución dentro de los marcos de la democracia parlamentaria burguesa diseñada para sostener inalterables las relaciones de producción capitalista, junto con su justicia y sus partidos dependientes del poder económico que junto a sus fuerzas represivas terminan siendo los garantes la propiedad privada de los medios de producción.

La clase trabajadora necesita construir otra legalidad para salir de este laberinto donde las opciones son economía de indigencia o economía de pobreza. Las trabajadoras y trabajadores junto a los demás sectores explotados tenemos la capacidad y el poder de parar la economía y organizarla sobre una planificación que destierre la anarquía del

mercado capitalista. Solo al cambiar la base económica es posible transformar la inmensa superestructura que se levanta sobre ella y construir una auténtica democracia.

El Socialismo es la única salida a la violencia del desempleo, la pobreza, los precios por las nubes y los sueldos que no alcanzan en esta democracia amañada. Debemos retomar, y convertir en acción, aquellos debates que no se planteaban ningún pacto social sino la superación del propio capitalismo.

Esta es la tarea del momento en este nuevo 24 de marzo y el mejor homenaje que podemos llevar adelante para levantar bien alto las banderas que nos legaron nuestras y nuestros compañeros desaparecidos.

- ¡A 45 años del golpe, la lucha continua!
- ¡Cárcel y castigo a todos los responsables políticos y materiales del genocidio!
- ¡Fuera el FMI de la Argentina!
- ¡Pan, salud y trabajo!
- ¡Construyamos el partido revolucionario!
- ¡30.000 compañeras y compañeros desaparecidos PRESENTES!
- ¡Por un gobierno de trabajadoras y trabajadores!
- ¡La salida es socialista!



Pliego Nacional de Reivindicaciones

1- Salario y Jubilación mínimos equivalente al costo de la canasta familiar. Aumento automático correlativamente con la elevación de precios de los artículos de consumo.

2- No a los despidos, No a los retiros voluntarios. Ocupación de toda fábrica o empresa que cierre, suspenda o despida. Reparto de las horas de trabajo disponibles entre todos los trabajadores, sin afectar el salario. Defensa de las condiciones de trabajo y jornada máxima de 8 horas.

3- No a la entrega de las riquezas que son patrimonio del trabajo de las y los explotados. Defendamos a las empresas y propiedades estatales. Control obrero colectivo y democrático. Reestatización de todas las empresas privatizadas.

4- Monopolio estatal de la banca, aseguradoras, transporte, energía, comunicaciones, puertos, acero.

5- Monopolio estatal de la educación. Educación laica, gratuita y científica. Expropiación de todos los establecimientos privados y puesta en funcionamiento a cargo del Estado y mediante el cogobierno de la comunidad educativa.

6- Monopolio estatal de la salud. Rechazo a toda forma de privatización total o parcial. Expropiación de clínicas, sanatorios y laboratorios médicos. La salud de la población trabajadora no puede depender de la tasa de ganancia de los capitalistas. Control obrero colectivo de las mismas.

7- Derecho a la vivienda. No a los desalojos. Congelamiento de alquileres que no supere el 10% del salario del inquilino. Entrega de títulos de propiedad a los ocupantes de tierra, conventillos o casas abandonadas. Plan nacional de viviendas bajo control obrero y de los adjudicatarios.

8- Derechos laborales para la mujer, igual salario por igual trabajo. Extensión del período de licencia por maternidad y lactancia sin afectar el salario. Extensión de la licencia por paternidad. Plena estabilidad laboral. Por políticas de planificación familiar. Legalización del aborto, seguro y gratuito. Pleno derecho a la mujer a decidir sobre su cuerpo.

9- Investigación de las fortunas de los gobernantes y principales grupos económicos que operan en el país. Aperturas de sus libros. Abolición del secreto bancario y comercial. Tribunales populares de enjuiciamiento y castigo. La justicia burguesa defiende a los corruptos e inmorales. Jamás los castigará.

10- Unificación en una mega causa de todos los crímenes impunes perpetrados por la dictadura militar. Libertad a todos presos políticos. Libertad a Milagro Sala. Plena vigencia de las libertades democráticas y de organización sindical y política. Plena vigencia del derecho de huelga. No a los arbitrajes obligatorios.

11- Desmantelamiento del aparato represivo.

12- Ruptura con el imperialismo. Desconocimiento de la deuda externa e interna con los bancos y los capitalistas. Expropiación de todas las empresas imperialistas instaladas en el país. Expulsión del imperialismo de Malvinas y del territorio argentino. Frente al Mercosur de las multinacionales oponer la unidad Latinoamericana obrera y campesina.

13- Por la expulsión del poder de la burguesía y sus sirvientes mediante la acción directa y revolucionaria de las masas

Programa para enfrentar la COVID-19

1. Puesta en práctica a cargo del sistema de salud de pruebas y rastreo masivo.

2. Adopción de medidas que permitan a las personas aislarse si dan positivo, pago total de los salarios, Proporcionar alojamiento adecuado en los casos en que las condiciones de hacinamiento en las viviendas no les permita aislarse en sus hogares.

3. Si la pandemia se encuentra fuera de control con una transmisión generalizada de la comunidad, será necesario en aislamiento. Se deben llevar a cabo verdaderos cierres, sólo deben trabajar aquellos sectores de la economía que son esenciales para el mantenimiento de la vida y la salud. El resto debe quedarse en casa con el sueldo completo. Las fábricas y la construcción deben ser cerradas a menos que estén vinculados a los sectores esenciales de la economía. Los sectores que permanezcan abiertos deben estar bajo la supervisión de comités de salud y seguridad de los trabajadores elegidos en la empresa con poderes para reorganizar la producción y detenerla cuando se considere insegura.

4. Mantenimiento de ayuda financiera y subsidios para el alquiler e impuestos para pequeños negocios y talleres que se vean obligados a cerrar mientras esté en riesgo la salud. Las grandes empresas no deben recibir ayuda alguna, deben depender de sus ganancias acumuladas. Cualquier empresa grande que requiera ayuda estatal deberá ser nacionalizada sin compensación.

5. En el caso que las escuelas y universidades abran sus puertas, deberá ser sobre la base de clases reducidas, a través de la contratación masiva de nuevos profesores y la requisita de edificios apropiados. Control permanente de la salud de los estudiantes, docentes y administrativos.

6. Exigimos un programa masivo de inversión en la salud pública.

8M

Para que termine la opresión de la mujer, el capitalismo debe caer

Vivimos en una época de crisis extrema del sistema capitalista, donde la brecha social entre ricos y pobres es cada vez más prominente, y donde la violencia de género, la homofobia y el racismo están cada vez más presentes en la sociedad.

Se calcula que, en el mundo, una de cada tres mujeres sufre algún tipo de violencia. Antes de la pandemia, se estima, según datos de ONU Mujeres, que 243 millones de mujeres de entre 15 y 49 años en el mundo han sufrido algún tipo de violencia.

Durante la pandemia se intensificaron los casos de violencia doméstica contra las mujeres y los niños. Entre las posibles causas de esta intensificación de la violencia se encuentran: las preocupaciones económicas, sanitarias y de seguridad, las condiciones de vida limitadas, el aislamiento con el autor de la violencia, ya sea la pareja u otro miembro de la familia, las restricciones de movimiento.

Durante la pandemia de Covid-19, muchas mujeres se vieron obligadas a estar aisladas con sus agresores, lo que aumentó la probabilidad de sufrir violencia y hasta de ser víctimas de femicidios.

Argentina no es una excepción en lo que respecta a la violencia de género, durante 2021 hubo 35 mujeres víctimas de femicidio, eso significa, según el informe de Mu-Malá (Mujeres de la Matria Latinoamericana) una mujer muerta cada 29 horas.

Los feminicidios más allá de la cuestión de género tienen mucho que ver con la situación de descomposición social que estamos viviendo, un momento de extrema barbarie del sistema capitalista, donde todo tipo de violencia se hace más evidente y donde las

contradicciones sociales aumentan.

La legalización del aborto y los derechos de la mujer

En un momento histórico para Argentina, en 2020 se legalizó el aborto con una aprobación en el Senado de 38 votos a favor, 29 en contra y una abstención, poniendo a Argentina en el mapa de los países que han legalizado el aborto en América Latina y el Caribe junto con Uruguay, Cuba, Guyana y Guayana Francesa.

La nueva ley del aborto permite a las mujeres interrumpir voluntariamente un embarazo hasta la semana 14^o de gestación, y también estipula un plazo de 10 días entre la solicitud de interrupción del embarazo y su realización, con el objetivo de impedir maniobras que retrasen el aborto hasta evitarlo.

El derecho al aborto es el resultado de una lucha histórica en Argentina, es el resultado de años de luchas y manifestaciones en las calles para hacerlo posible. Ya que es una lucha que viene desde el año 2003, cuando empezó a surgir en el Encuentro Nacional de Mujeres, las asambleas y las marchas a favor del aborto, y fue también cuando surgió el pañuelo verde que es el símbolo de la lucha por el aborto Legal, Seguro y Gratuito.

Aunque el aborto ha sido legalizado, lo cual es un logro que tiene mucho significado en las luchas de las mujeres, la lucha femenina todavía tiene un largo camino por recorrer, las mujeres necesitan conseguir la igualdad salarial en el trabajo y también el fin de la violencia machista.

La lucha de las mujeres no debe separarse de la lucha de clases, sólo con reivindicaciones como la igualdad de trabajo, la

igualdad salarial, la igualdad en el ámbito laboral, ya que, en Argentina, por ejemplo, según estudios de Adecco Argentina, las mujeres reciben salarios 22% menor que los hombres.

En este 8 de marzo es importante recordar de qué lado de las trincheras están la gran mayoría de las mujeres, el 8 de marzo no es sólo un día de lucha de las mujeres trabajadoras, sino un día de lucha de toda la clase obrera y la juventud.

Al contrario de lo que intentan hacernos creer los movimientos de interseccionalidad, los enemigos de las mujeres no son los hombres, al igual que los enemigos de los negros no son los blancos, el mayor enemigo de la clase obrera es un enemigo de clase, y se llama burguesía.

Por esto, que de cierto modo la clase dominante hasta simpatiza con los movimientos relacionados con la interseccionalidad, precisamente porque no ayudan a la clase obrera y minimizan sus luchas, e impiden que los trabajadores vean que precisamente la raíz de toda opresión, ya sea de género, o de raza, o de cualquier otro tipo, es la división de la sociedad en clases y la propiedad privada de los medios de producción.

Solo con la unión de la clase obrera en un partido verdaderamente revolucionario, será posible luchar para vencer este sistema que tanto oprime a todos.

Los feminicidios la otra pandemia ino-cultable

El 2020 sin lugar a dudas supuso un parte aguas en la historia reciente, el planeta entero atravesó la pandemia de la enfermedad del Covid 19, un lamentable hecho que vino a exponer sin ningún velo ni vestidura el



horror y la inviabilidad del capitalismo como sistema, donde la salud no está asegurada para la gran mayoría de la población, no está garantizada la seguridad social, el empleo, y demostró que ante crisis de estas magnitudes los gobiernos solo optan por ajustar y salvar al empresariado y los capitales dominantes.

El Covid-19 ha dejado a su paso millones de hombres, mujeres, niños, niñas y ancianos en la más absoluta pobreza, y es aquí donde problemáticas como la violencia de género se disparan y ponen las alertas por el cielo; Este escenario de clara regresión social ha impactado a las mujeres de una forma brutal, donde la violencia machista, de clase se ha disparado, aunque es un flagelo multifactorial anclada en la cultura patriarcal machista que rige, es importante destacar que la mayoría de los casos de violencia contra la mujer se desarrollan con mayor incidencia en sectores vulnerables y de escasos recursos; siendo en la clase trabajadora como en ningún otro sector de la sociedad, en el que las mujeres sufren con mayor intensidad del Estado capitalista y de todas las maneras que puedan expresarse la expropiación, opresión y la explotación.

La degradación social actual multiplica la violencia existente, los casos se han disparado al punto que organizaciones internacionales y a fines han puesto sus ojos y prioridades en el financiamiento de campañas de intervención para frenar los asesinatos de mujeres, y la violencia de género, en dichos proyectos Argentina y México figuran como los focos más importantes en la región, debido a las altas cifras de asesinatos

El problema de estas campañas son sus limitaciones y su clara orientación a una

lucha contra los hombres violentos, contradiciendo a sus mismos indicadores e informes que evidencian que son la miseria, las profundas desigualdades, el acceso a la salud, y el desempleo generalizado las causas fundamentales sobre las que se desarrolla la violencia de género.

Vivimos en una sociedad clasista que arremete contra la clase trabajadora, que precariza, explota y embrutece a los hombres, quienes crecieron con una cultura que les enseña a ver a las mujeres como una posesión, como un ser inferior, confinada al hogar, los hijos y el cuidado de otros familiares; en este contexto los hombres también se convierten en víctimas al mismo tiempo que victimarios desarrollándose un círculo de violencia y asumiéndose conductas agresivas que trascienden el hogar e impregnan la sociedad por entero, cada vez que los países atraviesan fuertes crisis y caídas económicas la violencia en general se exagera, los delitos, robos, violaciones están a la orden del día.

Desde la Corriente Socialista Militante lamentamos y luchamos contra la fuerte ola de violencia y asesinato de mujeres, niñas y otros grupos que sufren violencia de género, celebramos que gracias al movimiento mundial de mujeres trabajadoras que ha despertado, los Estados, organizaciones e instituciones mundiales se han visto presionadas a accionar en función de la lucha de las mujeres en la calle y que las conquistas que se han logrado en términos legislativos o financieros son muestras de que estamos avanzando; pero de igual forma no dejamos de remarcar que la cuestión primaria es de clase, donde la permanencia de un sistema capitalista se encuentra a contra mano de

las aspiraciones igualitarias, de eliminar la opresión de la mujer y violencia contra la mujer trabajadora.

Las mujeres y niñas que sufren algún tipo de violencia en un 80% a nivel mundial comparten la pobreza y la incapacidad de medios propios para independizarse de sus agresores o del medio hostil que las violenta debido aspectos fundamentalmente económicos por encima de los culturales o algún otro aspecto circunstancial como las guerras o el actual confinamiento; procurar una sociedad más segura y más igualitaria no se va solucionar con políticas culturales, educativas, legislativas o interventoras como es el abordaje que durante en los últimos años han venido dando las naciones, ministerios, organizaciones o instituciones de cualquier alcance internacional, y para muestra los resultados insuficientes en el que dichas medidas o campañas llegan a un grupo reducido de mujeres, niñas y grupos en situación de vulnerabilidad, que aun cuando para estos supone una ayuda deja por fuera a miles y millones, y lo peor son impotentes para frenar los feminicidios.

Nos están matando y no hay nada que lo evite, a pesar de las políticas, las reformas legislativas, las campañas mediáticas, las mujeres en el poder, los financiamientos internacionales, las denuncias, las cifras suben y es cada vez más terrorífico, más espeluznante, con más violencia y más crueldad, mientras el sistema capitalista como se da auto felicitaciones y se congracia de que “están haciendo algo”, “están interviniendo e invirtiendo”.

¿Qué más resultados necesita la clase trabajadora para darse cuenta que el asunto es de clase?, ¿no es cada vez más evidente que

no son los o el hombre machista el único culpable?, ¿Qué la transformación cultural y educativa no resuelve lo económico?

La mujer trabajadora que lucha por sus derechos

El primer paro mundial de mujeres del 8M en 2017 acompañado de la lucha histórica por el aborto legal y gratuito impulso como nunca antes la unificación internacional de la lucha de las mujeres, creándose un movimiento imparable, que ha tenido conquistas importantes y que han servido como ejemplo para muchas luchas en todos los países. Hoy más que nunca las mujeres trabajadoras estamos en alerta, militando de forma permanente, agitando, reclamando, denunciando, gritando y exigiendo a los Estados, organizaciones y a la sociedad no solo nuestros derechos sino evidenciando las grandes brechas de desigualdad y vulnerabilidad en la que nos encontramos, la violencia a la que estamos expuestas y su acelerado incremento.

El movimiento de mujeres no solo ha crecido y fortalecido también ha sido caldo de cultivo para educar, concientizar acerca de la lucha por más derechos, es así como las nuevas generaciones han comenzado a integrar nuevas formas de relacionarse teniendo como criterio primordial la crítica a la herencia patriarcal en la sociedad y a transformar desde la cotidiano hacia afuera las conductas machistas en general, emanadas desde los hombres, las mujeres, las instituciones o el Estado.

Las mujeres no solo estamos en la calle y dispuestas a que arda todo si nos tocan a una de nosotras sino que cada vez estamos más formadas y consientes, gracias a la militancia permanente, que el problema es estructural; que celebramos las conquistas formales, de reformas y políticas igualitarias, entre muchas otras iniciativas, pero no nos subimos al carro feminista pequeño burgués, que no nos representa sino que además ha demostrado su corto alcance y su escasa capacidad de incidir realmente en la realidad concreta de las mujeres trabajadoras. Aunque hayan aumentado las cuotas de participación burocrática, aunque se hable de la necesidad de compartir las tareas del hogar, aunque se esgriman nuevas leyes, aunque se viralice y masifique el rechazo al macho maltratador y las conductas similares, la realidad es que las mujeres trabajadoras seguimos siendo las más explotadas, las más vulnerables y las que siguen inundando las páginas rojas de los reportes criminales.

Pero además las mujeres trabajadoras contamos con hombres trabajadores que luchan a diario a nuestro lado para que esto cambie, para que cese la violencia, para que paren de matarnos, por la igualdad para sus hijas, compañeras, madres y demás.

Los hombres trabajadores también están en la calle luchando a nuestro lado, consientes y dispuestos, claros en que lo fundamental es que el capitalismo caiga y que junto con él se vaya también la violencia machista y la desigualdad de género ; esta es la bandera que nos representa la que habla de la igualdad desde lo cotidiano que supone el acceso a los bienes primordiales y la seguridad social, a la protección de la familia trabajadora.

No es coincidencia ni mucho menos el gran interés que ha tomado el movimiento de mujeres como movimiento para los Estados y organizaciones internacionales, no es de extrañar el bombardeo mediático en este sentido y que se le quiera dar un abordaje individual, nacional o grupal, esa distinción vestida de particularidad que nos quieren hacer creer, como esto de hay países más violentos o con más femicidios que otro, la inútil diferencia de los sufrimientos de unas mujeres trabajadoras con otras apoyados en la cultura, la religión, el orden social, la región, el color de piel o la sexualidad; la lucha es una sola, aunque el sufrimiento sea bajo otro cielo, otro clima u otra bandera, aunque varíe de nombre o edad, la violencia de género, el hambre, el acceso a la salud y la desigualdad no discrimina en este lado de la trinchera, todas y todos somos oprimidos y explotados por igual, todos y todas ponemos a diario nuestras manos, nuestras vidas y en definitiva nuestra fuerza de trabajo para mover el mundo, con esa misma fuerza vamos a cambiarlo.

¡Mujer trabajadora la lucha es una sola!

La Corriente Socialista Militante agrupa a trabajadores y jóvenes que luchamos por el establecimiento de una Sociedad Socialista, libre de la explotación, la miseria, las guerras y los desastres naturales que produce el capitalismo.

ESPACIOS COMUNICACIONALES DE LA CORRIENTE SOCIALISTA MILITANTE

www.argentina.elmilitante.org

elmilitante.argentina@gmail.com

www.facebook.com/corrienteelmilitante.com

http://twitter/Militante_Arg

LIBRERIA MARXISTA

Carlos Marx
Federico Engels
Vladimir Lenin
León Trotsky
Rosa Luxemburgo
Evgeni Preobazhensky
Ted Grant
Alan Woods

CONSIGUE YA TUS EJEMPLARES

elmilitante.argentina@gmail.com



Secuelas del Covid-19 en América Latina

Por Evert Beltrán (CMI)

La pandemia que azota el mundo ha puesto de manifiesto un sinfín de cosas; para empezar nadie estaba preparado para enfrentar un confinamiento que esta pronto a cumplir un año, mucho menos en las condiciones en las que estamos forzados a vivir. Millones de habitantes trabajan en las peores condiciones, con bajos salarios, se vive al día, no hay ahorros, la mayoría de la población no puede darse ese lujo. Otra parte de la población ni siquiera tienen un trabajo formal, viven de la venta ambulante o dentro de uno de los miles de rubros de la economía informal, en los que no tienen un ingreso fijo, ni acceso a la seguridad social.

Por otra parte, la rapacidad de la burguesía y sus representantes en los gobiernos ha llevado a un bestial saqueo de los sistemas de salud. Asimismo, nos dimos cuenta de que el personal de salud es insuficiente, además de las carencias que tiene en cuanto a material de trabajo, salarios y prestaciones.

Y la lista es interminable. En nuestros países existen muchas cosas que explicar sobre la actual pandemia, la marcada desigualdad, la pobreza, el cinismo de la burguesía y las medidas tibias de los gobiernos o su incapacidad para enfrentar la pandemia, son aspectos relevantes para entender por qué la pandemia no logra controlarse. Para erradicar al virus se necesitaría algo más que buenas intenciones, que es lo único que la mayoría de nuestros gobiernos

tienen para enfrentar la situación tan difícil para la mayoría de la población.

América Latina o Latinoamérica comprende a los países que fueron colonizados por las potencias imperialistas con lenguas derivadas del latín, como España, Portugal y Francia. Después de las luchas por la independencia de la mayoría de los países se dio una separación de amplios territorios, algunos de los cuales aún existen bajo el “protectorado” de los países que los colonizaron, como es el caso de Guadalupe o la Guayana Francesa, en los que los gobiernos aniquilaron a sus habitantes originarios para el beneficio de una clase parásita, y que actualmente siguen viviendo en condiciones de pobreza y miseria extrema.

Un elemento importante en los procesos de independencia es que algunas regiones fueron divididas de forma arbitraria. El mejor ejemplo son los países de Centroamérica, sin dejar de lado regiones en Sudamérica, en los que la separación de los territorios se dio para frenar la unificación en las luchas. En Centroamérica por ejemplo, existen mínimas diferencias en el lenguaje y las costumbres, incluso hasta los procesos revolucionarios han sido muy similares, pero para fines de control y dominio, era más aplicar la estrategia de “divide y vencerás”.

No es el espacio ni el momento de hablar del intervencionismo del imperialismo en

América Latina; pero, es imprescindible mencionarlo, porque justamente las políticas liberales y neoliberales, que supuestamente se enfocaban a “desarrollar” la región, a “impulsar” la economía, a “mejorar” las condiciones de vida de la población, solo sirvieron (y en realidad fueron pensadas con ese objetivo) para el beneficio de un sector minoritario de la población en cada país, es decir, la burguesía y la élite gobernante.

Dejo el siguiente enlace en el que pueden observar más a detalle los resultados de la intervención del imperialismo en esta región del mundo. <https://marxismo.mx/el-intervencionismo-imperialista-en-america-latina-en-el-siglo-xxi/>

Algunos datos sobre América Latina y el impacto del Covid-19

Aunque es difícil afirmar en qué país de la región se inició el brote del nuevo coronavirus, se cree que el primer caso positivo se dio en Brasil. También se sabe que los contagios se dieron de una forma más rápida que en Europa, incluso más rápido que en España e Italia, dos de los países más golpeados por el nuevo virus.

No es muy difícil de entender; las condiciones en las que se vive en esta región del mundo son diametralmente distintas a cualquier país europeo, aun de los más pobres del viejo continente.

La población total en Europa es aproximadamente de 448 millones de personas en 2020, sin contar al Reino Unido que ya ha formalizado su salida de la Unión Europea. En comparación con América Latina, en 2019, se tenía una estimación de 629 millones de habitantes en América Latina y el Caribe. Lo que significa que tan solo por el número de habitantes, el ritmo de contagios tenía que ser necesariamente mayor; eso sin mencionar las condiciones en las que vivimos, las cuales favorecen un mayor ritmo de contagios, así como el número de muertes causadas por el nuevo coronavirus.

Otro factor en contra es el nivel educativo y cultural más bajo que en otras regiones. Históricamente los países latinoamericanos han sido sumergidos en la ignorancia, la cual se acentúa en la población que no posee los recursos para que sus hijos estudien en el nivel superior. Existen políticas muy marcadas de rechazo en los exámenes de ingreso a estos niveles, que marginan a los hijos de familias obreras, campesinas e indígenas a una preparación técnica para el trabajo.

Lo anterior repercute en el grado de conciencia sobre las medidas a tomar para prevenir los contagios; sumémosle, las campañas de desinformación que plagaron algunas redes sociales con noticias falsas sobre el COVID-19 o sobre las teorías conspirativas. La población con menor acceso a la educación (no necesariamente de un nivel superior) son más proclives a creer lo que dicen “los amigos” o caer en el juego de los medios de comunicación

Para tener un panorama más claro tenemos que en algunos casos es el sector público el que realiza los mayores esfuerzos para el sostenimiento de las instituciones de educación superior, como sucede en México, Argentina o Panamá, por citar algunos casos, mientras que en otros países de la región esto queda en manos predominantemente del sector privado, como es el caso en Chile, Colombia o Guatemala. También es importante ver la proporción de instituciones públicas y privadas, que tiene como casos extremos a Uruguay, Bolivia y Argentina con la mayor participación estatal, frente a Chile, Brasil o El Salvador, donde existe un predominio de instituciones privadas.

El acceso a la educación superior es un elemento que repercute en la preparación o capacitación de una parte de la población, por ejemplo, en el caso del personal médico o de la salud, que como mencione en un inicio, ha sido insuficiente para enfrentar la pandemia.

Un dato revelador sobre la preparación en los países de la región, según un ranking de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en la que menciona cuáles son los primeros 10 países con mayor número de estudiantes universitarios, tenemos que entre ellos no se encuentra ningún país latinoamericano. Para la OCDE, los países «más educados del mundo» son aquellos con mayor porcentaje de personas entre las edades de 25 y 64 años que han completado algún tipo de educación terciaria en la forma de un título o un programa vocacional. Aunque esto oculta la crisis de los estudiantes universitarios que pasan hambre o que no tienen dónde dormir. De América Latina tan solo tres países entraron en la lista, Costa Rica ocupa el lugar 30 y es el país latinoamericano con mayor número de población universitaria; le sigue Colombia en el lugar 32; y finalmente México en la posición 36 general.

Por otro lado, el gasto en salud en Latinoamérica y el Caribe durante el 2020 corresponde a un 6.6% del PIB, inferior al 8.8% en los países miembros de la OCDE. Aunque existen algunas excepciones en las que se supera el promedio, como el 1,1% en Venezuela, el 11,7% en Cuba y el 9,2% en Uruguay en 2017.

Lo anterior repercute en que los sistemas de salud en esta región no tengan los recursos y la capacidad que otros países de la OCDE para enfrentar la pandemia de COVID-19. Por ejemplo, América Latina tiene un promedio de dos médicos por cada 1,000 habitantes, y la mayoría de los países están muy por debajo del promedio de la OCDE de 3.5, con solo Cuba, Argentina y Uruguay registrando más. El número promedio de camas hospitalarias es de 2.1 por 1,000 habitantes, es decir, menos de la mitad del promedio de la OCDE de 4.7. Barbados, Cuba y Argentina tienen más camas hospitalarias que el promedio de la OCDE, mientras que el stock está por debajo de una cama hospitalaria por cada 1,000 habitantes en Guatemala, Honduras, Haití, Venezuela y Nicaragua. Además, según los datos recopilados justo antes de la pandemia de COVID-19, en promedio solo había 9.1 camas de UCI (Unidad de Cuidados Intensivos) por 100,000 habitantes en 13 países de Latinoamérica, lo cual es mucho más bajo que las 12 camas UCI en promedio en países de la OCDE. Brasil, Uruguay y Argentina están por encima del promedio, mientras que las tasas más bajas

se observan en Costa Rica y El Salvador.

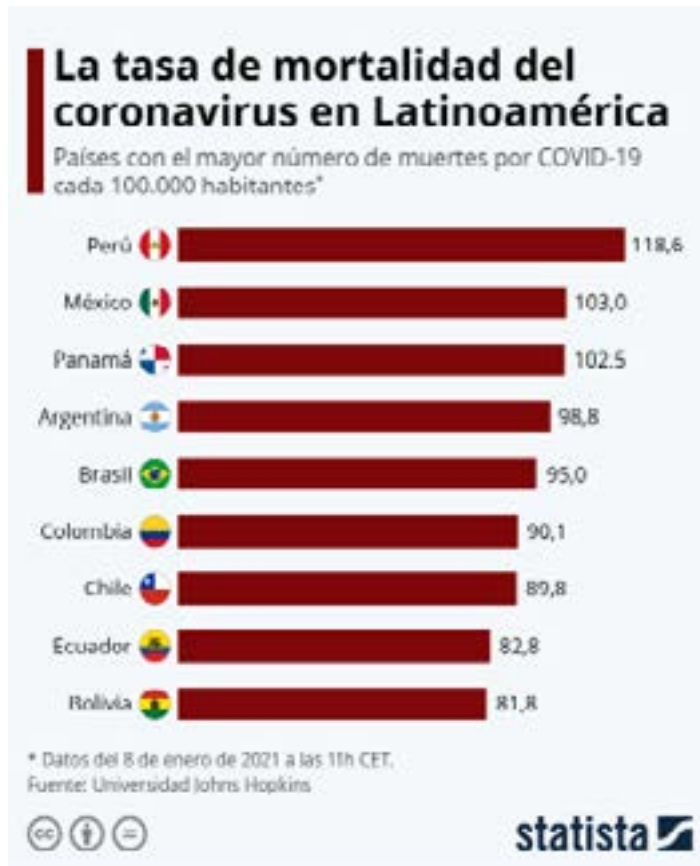
Un factor más que incide en la forma de abordar la pandemia es la cuestión laboral. América Latina no tiene los sindicatos que existen en Europa, ni tampoco existe un porcentaje muy elevado de sindicalización, por ende, existe un bajo nivel de acceso a la seguridad social o un ente u organismo que defienda, al menos en el papel, los derechos de los afiliados. Nuevamente con datos de la OCDE, tenemos que Islandia es el país con mayor tasa o porcentaje de trabajadores sindicalizados, con unos 300 mil habitantes, el 92% está afiliado a algún sindicato, en el segundo y tercer lugar se encuentran Suecia y Bélgica, con un 66 y 50%, respectivamente. Muy lejos se encuentran nuestros países; México, en 2018, tenía el 12% de los trabajadores afiliado a un sindicato. Tenemos a Chile y Argentina, con un porcentaje de 17.7 y 39%, respectivamente, pero en 2018 la OCDE no incluyó a Chile y Argentina no es miembro del organismo, sin embargo, ambos países, al igual que el resto de América Latina, se encuentran muy por debajo del 50% de Bélgica.

Otro dato alarmante en la cuestión laboral es la elevada tasa de trabajo informal que ronda el 53% en América Latina y el Caribe. Esto significa que cerca de 140 millones de trabajadores se encuentran en esa situación, aunque debemos de tener en cuenta que no hay una forma cien por ciento segura de medir la informalidad en la región. Lo que los obliga a salir a trabajar ante el doble riesgo que enfrentan, morir de inanición o contagiarse de COVID-19, y que, en cualquiera de los dos casos, les toca perder.

Todo lo que he mencionado hasta ahora son algunos elementos que hay que tener presentes para entender los problemas a los que se enfrenta la población y por los que los números de contagios y muertes son tan alarmantes.

En lo que a eso respecta, hasta el 22 de febrero de 2021, había un total de 20,747,458 casos de COVID-19 registrados en América Latina y el Caribe; siendo Brasil el país más afectado con alrededor de 10.2 millones de casos confirmados, le sigue Colombia con más de 2.2 millones de infectados. México, por su parte, ha registrado un total de 2,041,380 casos. Dentro de los países más afectados por el nuevo tipo de coronavirus en América Latina también se encuentran Argentina, Perú, Chile y Ecuador.

Sobre el rubro de personas infectadas y que perdieron la vida, hasta el 22 de febre-



ro de 2021, se habían registrado un total de 659,297 casos, siendo nuevamente, Brasil, México y Colombia, los países con un número mayor de casos con 246,504; 180, 107; y 58,834, respectivamente. Y aunque los datos son reveladores, bien puede existir un sesgo en el método con el cual se contabiliza el número de contagios y de decesos, pues hay comunidades en las que no se habla español, portugués o francés, así como también no podemos esperar que los números que emiten los diferentes gobiernos sean cien por ciento confiables.

Cuba: el caso atípico de Latinoamérica

Dentro de todos los países de la región las condiciones son muy similares, por lo tanto, los resultados no distan mucho de un país a otro. Así mismo, los gobiernos mantienen de una forma u otras políticas que no benefician a la gran mayoría de la población en ningún aspecto ya sea económico, educativo, de salud, de vivienda, laboral, etc.

Cuba se ha mantenido con muy pocos contagios y con pocos fallecimientos respecto al resto de los países de la región.

Aunque aquí no es el espacio para analizar a profundidad la realidad cubana, ni hablar del proceso revolucionario; es importante mencionar que los beneficios, que aún quedan, y que ahora gozan los cubanos y cubanas son conquistas de la lucha revolucionaria y del rompimiento con el capitalismo. Existe una economía nacionalizada y planificada que trae consigo muchos beneficios entre ellos el sistema de salud cubano, uno de los mejores en el mundo. A pesar del bloqueo económico en la isla se tienen altos estándares sanitarios, de los más elevados en América Latina e incluso no les pide nada a los países con mayores recursos económicos en materia de salud.

Cuba ha sufrido muchas reformas en los últimos años, ha sido afectada por la crisis económica mundial. Varias de las medidas implementadas contienen enormes peligros que debilitan a la revolución e incluso pueden avanzar a una restauración capitalista. Eso sería un desastre contra el que debemos luchar tanto luchando por extender la revolución socialista fuera de Cuba como con el establecimiento de una auténtica democracia obrera. Sin embargo, hoy Cuba mantiene grandes conquistas que le siguen ayudando a afrontar de la forma más eficaz esta crisis sanitaria.

En 2019 Cuba llegó a la cifra de más de 100,000 médicos activos, la cifra más alta en su historia, con una proporción de nueve médicos por cada mil habitantes. En contraste con el resto de los países latinoamericanos, para 2020, y con datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) podemos saber que el promedio de médicos por cada mil habitantes es de 2.2 y el de personal de enfermería llega al 1.5, frente al 2.28 de personal sanitario que la OMS establece como mínimo necesario para prestar los servicios esenciales.

Y por si fuera poco Cuba se da el lujo de enviar médicos a diversas partes del mundo, no ha sido únicamente durante esta pandemia, anteriormente enviaba médicos ante catástrofes humanitarias o ambientales.

No es mi intención abordar todos los aspectos beneficiosos de una economía planificada, aun con el lastre la burocracia, sino de esbozar al menos las ventajas que en materia de salud tienen los cubanos y cubanas frente al resto de países de la región.

Conclusiones

La pandemia ha demostrado que las condiciones tan bestiales a las que nos enfrentamos son el resultado de las políticas que solo han beneficiado a una ínfima minoría rapaz, y que en la gran mayoría de países de la región se mantienen, dado que, aunque en el discurso se diga una cosa, por la vía de los hechos se hace todo lo contrario.

A lo largo de la historia en Latinoamérica las masas explotadas se han enfrentado a la más vil represión, al intervencionismo extranjero, a la imposición, a fraudes, golpes de estado, dictaduras y más, todo con el único fin de expoliar a nuestros pueblos. También hemos visto que los esfuerzos por reformar el capitalismo, que intentar hacerlo más humano es algo totalmente imposible, y que todos los discursos que van en ese camino no sirven más que para perpetuar las miserables condiciones en las que vive la mayoría de nuestros hermanos y hermanas en América Latina.

Los beneficios que trae aparejados una economía planificada son totalmente superiores a la anarquía capitalista que reina en cada uno de nuestros países y la única forma de poder llegar a eso es que en cada país las masas tomemos nuestro destino en nuestras propias manos. Nadie va a hacer nada por nosotros más que nosotros mismos, porque tenemos más en común nosotros como trabajadores, campesinos e indígenas de cualquier país de la región, que con algún cerdo capitalista en cada uno de nuestros países.

Desde la Corriente Marxista Internacional hacemos el llamado para sumarse a nuestras filas en los diversos países de Latinoamérica en los que nos encontramos, porque la organización en estos momentos se vuelve una necesidad. Ningún problema tiene salidas individuales, la pandemia también ha demostrado que la unidad de todos los explotados se vuelve algo cada vez imprescindible para enfrentarnos a la barbarie capitalista que tanto nos ahoga.

La Comuna de París

La Comuna de París fue uno de los episodios más grandiosos en la historia de la clase obrera francesa. Entre el levantamiento del 18 de marzo y la “Semana Sangrienta” a finales de mayo, París fue gobernada por órganos democráticos de los trabajadores, que intentaron reorganizar la sociedad sobre bases completamente nuevas, sin explotación ni opresión. Las lecciones de estos acontecimientos siguen siendo muy relevantes hoy en día.

Veinte años antes, Napoleón III tomó el poder durante el golpe militar del 2 de diciembre de 1851. En sus inicios, el régimen parecía inquebrantable. Las organizaciones de trabajadores fueron reprimidas. Pero a finales de la década de 1860 el régimen imperial estaba seriamente debilitado por el agotamiento del crecimiento económico, las repercusiones de las guerras (en Italia, Crimea, México) y el resurgimiento del movimiento obrero. Solo una nueva guerra –y una rápida victoria– podría retrasar la caída de “Napoleón el Pequeño”. En julio de 1870 declaró la guerra a la Prusia de Bismarck.

Guerra y revolución

La guerra conduce a menudo a la revolución. Y por una buena razón: la guerra de repente desgarró a la gente de sus rutinas diarias y las arroja a la arena de grandes acciones históricas. Las masas examinan

el comportamiento de los jefes de Estado, generales y políticos con mucho más cuidado que en tiempos de paz. Esto es especialmente cierto en caso de una derrota. Sin embargo, la ofensiva militar lanzada por Napoleón III rápidamente se convirtió en un fiasco. El 2 de septiembre, cerca de Sedán, el emperador fue arrestado por el ejército de Bismarck, junto con 75.000 soldados. En París, manifestaciones masivas exigieron el fin del Imperio y la proclamación de una República democrática.

Bajo esta presión de las calles, la oposición republicana “moderada” proclamó la República el 4 de septiembre. Se instauró un “Gobierno de Defensa Nacional”. El ministro de Asuntos Exteriores, el republicano burgués Jules Favre declaró pomposamente que “ni un centímetro de tierra ni una piedra en nuestras fortalezas” serían cedidos a los prusianos.

Las tropas alemanas rodearon rápidamente París y pusieron la ciudad bajo asedio. Al principio, la clase obrera parisina dio su apoyo al nuevo gobierno, en nombre de la “unidad” contra el enemigo extranjero. Pero el curso posterior de los acontecimientos destrozó esta unidad y sacó a la luz los intereses conflictivos de clase que ésta había ocultado.

En realidad, el Gobierno de Defensa Nacional no creía que fuera posible o incluso deseable defender París. Además del ejérci-

to regular, una milicia de 200.000 personas, la Guardia Nacional, fue declarada lista para defender la ciudad. Pero estos trabajadores armados dentro de París representaban una amenaza mucho mayor para los intereses de los capitalistas franceses que el ejército extranjero a las puertas de la ciudad. El gobierno pensó que era mejor capitular lo antes posible ante Bismarck. Sin embargo, dado el combativo estado de ánimo de la Guardia Nacional, el gobierno no pudo declarar públicamente sus intenciones. El Ministro y el General Trochu contaron con los efectos económicos y sociales del asedio para romper la resistencia de los trabajadores parisinos. El gobierno quería ganar tiempo; mientras se declaraba favorable a la defensa de París, entró en negociaciones secretas con Bismarck.

Con el paso de las semanas, la hostilidad de los trabajadores parisinos hacia el gobierno aumentó. Circulaban rumores sobre las negociaciones con Bismarck. El 8 de octubre, la caída de Metz desató una nueva manifestación masiva. El 31 de octubre, varios contingentes de la Guardia Nacional atacaron y ocuparon temporalmente el Ayuntamiento. En este momento, sin embargo, la masa de trabajadores aún no estaba lista para una ofensiva decisiva contra el gobierno. Aislada, la insurrección se quedó rápidamente sin vapor.

En París, el asedio tuvo consecuencias de-



sastrosas. Era una tarea urgente acabar con él. Después del fracaso de la retirada a la aldea de Buzenval el 19 de enero de 1871, el general Trochu no tuvo otra opción que renunciar. Fue reemplazado por Vinoy, quien inmediatamente declaró que ya no era posible derrotar a los prusianos. Estaba claro para todos ahora que el gobierno quería capitular, lo que hizo el 27 de enero.

Los parisinos y los campesinos

En las elecciones a la Asamblea Nacional de febrero, los votos del campesinado dieron una abrumadora mayoría a los candidatos monárquicos y conservadores. La nueva Asamblea nombró a Adolphe Thiers —un reaccionario empedernido— como jefe de gobierno. Un conflicto entre París y la asamblea “rural” era inevitable. Al levantar la cabeza, la amenaza contrarrevolucionaria dio un poderoso impulso a la revolución parisina. Las manifestaciones armadas de la Guardia Nacional se multiplicaron, apoyadas masivamente por las capas más pobres de la población. Los trabajadores armados denunciaron a Thiers y a los monárquicos como traidores y pidieron una “guerra total” para la defensa de la República.

La Asamblea Nacional provocó constantemente a los parisinos. El asedio había condenado a muchos trabajadores al desempleo; las indemnizaciones pagadas a la Guardia Nacional fueron lo único que les

separaba de la hambruna. Sin embargo, el gobierno abolió las asignaciones pagadas a cada guardia que no pudiera demostrarse no apto para trabajar. También decretó que los atrasos en el alquiler y todas las deudas debían pagarse en un plazo de 48 horas. Estas y otras medidas golpearon más duramente a los más pobres, pero también condujeron a la radicalización de las clases medias.

La rendición del gobierno ante Bismarck y la amenaza de una restauración monárquica condujeron a una transformación de la Guardia Nacional. Se eligió un “Comité Central de la Federación de la Guardia Nacional”, representando a 215 batallones equipados con 2.000 cañones y 450.000 rifles. Se aprobaron nuevos estatutos, estipulando “el derecho absoluto de la Guardia Nacional a elegir a sus dirigentes y a revocarlos tan pronto como perdieran la confianza de sus electores”. Este Comité Central y las estructuras correspondientes, en cuanto a batallón, prefiguraron los soviets de trabajadores y soldados que aparecieron en Rusia durante las revoluciones de 1905 y 1917.

La nueva dirección de la Guardia Nacional pronto tuvo la oportunidad de poner a prueba su autoridad. Mientras el ejército prusiano se preparaba para entrar en París, decenas de miles de parisinos armados se reunieron con la intención de atacar a los invasores. El Comité Central intervino para

evitar una lucha para la que aún no estaba preparado. Al imponer su voluntad sobre esta cuestión, el Comité Central demostró que su autoridad era reconocida por la mayoría de la Guardia Nacional y los parisinos. Las fuerzas prusianas ocuparon parte de la ciudad durante dos días, y luego se retiraron.

El 18 de marzo

Thiers había prometido al “pueblo rural” de la Asamblea restaurar la monarquía. Pero su tarea inmediata era poner fin a la situación de “doble poder” que existía en París. Las armas bajo el control de la Guardia Nacional —y en particular las de la colina de Montmartre— simbolizaban la amenaza contra el “orden” capitalista. El 18 de marzo, a las 3 de la madrugada, 20.000 soldados y gendarmes fueron enviados, bajo el mando del general Lecomte, para incautar estas armas. Esto se hizo sin demasiada dificultad. Sin embargo, los comandantes de la expedición no pensaron en los acoplamientos necesarios para mover las armas. A las 7 en punto, los equipos aún no habían llegado. En su *Histoire de la Commune*, Leppelletier describe lo que sucedió:

“Poco después comenzó a sonar la alarma y oímos, en la carretera de Clignancourt, los tambores tocando un ritmo de marcha. Rápidamente, fue como un cambio de acto en un teatro: todas las calles que condu-

cen a la Butte estaban llenas de una multitud temblorosa. Mujeres en su mayoría; también había niños. Guardias nacionales aislados salieron en armas y se dirigieron hacia Château-Rouge”.

Los soldados fueron rodeados por una multitud cada vez mayor. Los habitantes del distrito, los guardias nacionales y los hombres de Lecomte fueron presionados unos contra otros. Algunos soldados confraternizaron abiertamente con los guardias. En un intento desesperado por reafirmar su autoridad, Lecomte ordenó a sus hombres disparar contra la multitud. Nadie disparó. Los soldados y guardias nacionales se vitorearon y se abrazaron. Muy rápidamente, Lecomte y Clément Thomas fueron arrestados. Soldados enfurecidos los ejecutaron poco después. Se sabía que Clément Thomas había disparado contra trabajadores insurgentes en junio de 1848.

Thiers no había previsto una desertión de las tropas. Sumido en el pánico, huyó de París, ordenando al ejército y a las administraciones que evacuaran por completo la ciudad y los fuertes circundantes. Quería mantener al ejército alejado del “contagio” revolucionario. Varios soldados —algunos abiertamente insubordinados y coreando consignas revolucionarias— se retiraron en desorden hacia Versalles.

Con el colapso del antiguo aparato estatal en París, la Guardia Nacional tomó todos los puntos estratégicos de la ciudad sin encontrar resistencia significativa. El Comité Central no había desempeñado ningún papel en estos acontecimientos. Y sin embargo, en la noche del 18 de marzo, descubrió que, a pesar de sí mismo, se había convertido en el gobierno de facto de un nuevo régimen revolucionario basado en el poder armado de la Guardia Nacional.

Las vacilaciones del Comité Central

La primera tarea que la mayoría de los miembros del Comité Central se fijaron para sí mismos fue deshacerse del poder. Después de todo, dijeron, ¡no tenemos un “mandato legal” para gobernar! Después de largas discusiones, el Comité Central acordó a regañadientes permanecer en el Ayuntamiento durante los “pocos días” durante los cuales se podrían organizar elecciones municipales (comunales).

El problema inmediato al que se enfrentaba el Comité Central era el ejército en ruta hacia Versalles, bajo el liderazgo de Thiers. Eudes y Duval propusieron que la Guardia Nacional marchase inmediatamente sobre Versalles, a fin de romper lo que quedaba

de fuerza a disposición de Thiers. Pero no fueron escuchados. La mayoría del Comité Central consideró preferible no “presentarse como agresores”. El Comité Central estaba compuesto, en su mayoría, por hombres honestos pero muy moderados, demasiado moderados.

La energía del Comité Central fue absorbida en largas negociaciones sobre la fecha y modalidades de las elecciones municipales. Finalmente se fijaron para el 26 de marzo. Thiers usó este precioso tiempo a su favor. Con la ayuda de Bismarck, el ejército reunido en Versalles fue reforzado masivamente en términos de tropas y armas, con el objetivo de lanzar un ataque contra París.

En vísperas de las elecciones, el Comité Central de la Guardia Nacional emitió una llamativa declaración que resume el espíritu de sacrificio y probidad que caracterizaba al nuevo régimen:

“Nuestra misión ha terminado. Vamos a ceder en nuestro Ayuntamiento a sus nuevos representantes electos, a sus representantes habituales”.

El Comité Central solo tenía una instrucción que dar a los electores:

“No perdáis de vista el hecho de que los hombres que os servirán mejor son los que elegiréis entre vosotros, viviendo vuestra propia vida, sufriendo de los mismos males. Cuidado con los ambiciosos y advenedizos [...] Cuidado con los charlatanes, incapaces de tomar medidas [...]”.

El programa de la Comuna

La recién elegida Comuna sustituyó al mando de la Guardia Nacional como gobierno oficial del París revolucionario. La mayoría de sus 90 miembros pueden ser descritos como “republicanos de izquierda”. Los militantes de la Asociación Internacional de Trabajadores (dirigida, entre otros, por Karl Marx) y los Blanquistas (hombres enérgicos, pero políticamente confundidos) juntos representaban casi una cuarta parte de los representantes electos de la Comuna. Los pocos derechistas electos renunciaron a sus cargos con varios pretextos.

Bajo la Comuna, todos los privilegios de los altos cargos estatales fueron abolidos. En particular, se decretó que no deberían recibir más por su servicio que los salarios de un trabajador cualificado. También eran revocables en cualquier momento.

Los alquileres fueron congelados. Las fábricas abandonadas fueron puestas bajo el control de los trabajadores. Se tomaron medidas para limitar el trabajo nocturno y

garantizar la subsistencia de los pobres y los enfermos. La Comuna declaró que quería “poner fin a la competencia anárquica y ruinoso entre los trabajadores en beneficio de los capitalistas”. La Guardia Nacional fue abierta a todos los hombres aptos para el servicio militar y organizada sobre principios estrictamente democráticos. Los ejércitos permanentes “separados del pueblo” fueron declarados ilegales.

La Iglesia fue separada del Estado y la religión fue declarada un “asunto privado”. Las viviendas y los edificios públicos fueron requisados para las personas sin hogar, la educación pública fue abierta para todos, así como los lugares de cultura y aprendizaje. Los trabajadores extranjeros fueron vistos como aliados en la lucha por una “república universal”. Se mantenían reuniones día y noche; miles de hombres y mujeres comunes y corrientes discutían cómo deberían organizarse diferentes aspectos de la vida social en interés del “bien común”. Las características de la nueva sociedad que estaba tomando forma en París eran claramente socialistas.

La derrota

Es cierto que los comuneros cometieron muchos errores. Marx y Engels les reprocharon —con razón— que no tomaran el control del Banco de Francia, que seguía pagando millones de francos a Thiers, que utilizaba para armar y reorganizar sus fuerzas.

Asimismo, la amenaza del ejército versaillese fue claramente subestimada por la Comuna, al cual no solo no intentó atacar —al menos hasta la primera semana de abril, sino que ni siquiera preparó seriamente una defensa. El 2 de abril, un destacamento de la Comuna que se dirigía hacia Courbevoie fue atacado y empujado hacia París. Los prisioneros en manos de las fuerzas de Thiers fueron ejecutados. Al día siguiente, bajo la presión de la Guardia Nacional, la Comuna lanzó un ataque contra Versalles. Pero a pesar del entusiasmo de los batallones de la Comuna, la falta de preparación militar y política condenó esta salida tardía al fracaso. Los líderes de la Comuna creían que, al igual que el 18 de marzo, el ejército de Versalles se uniría a la Comuna a la simple vista de la Guardia Nacional. No sucedió.

Este revés provocó que una ola de derrotismo barrierá París. El optimismo decidido de las primeras semanas dio paso a un estado de ánimo de derrota inminente, que acentuó las divisiones en todos los niveles del mando militar. Finalmente, el ejército

de Versalles entró en París el 21 de mayo. En el Ayuntamiento, la Comuna estuvo privada, en el momento decisivo, de una seria estrategia militar. Simplemente dejó de existir, abdicando de todas sus responsabilidades a favor de un Comité de Salud Pública totalmente ineficaz.

Los Guardias Nacionales fueron estacionados “en sus cuarteles”, sin mando centralizado. Esta decisión impidió cualquier concentración de fuerzas comunales capaces de resistir el empuje de las tropas de Versalles. Los comuneros lucharon con inmenso coraje, pero poco a poco fueron empujados hacia al este de la ciudad, y finalmente derrotados el 28 de mayo. Los últimos comuneros que resistieron fueron fusilados en el distrito 20, el “Muro de los Federados”, que todavía puede verse en el cementerio de Père Lachaise. Durante la “Semana Sangrienta”, las fuerzas de Thiers masacraron al menos a 30.000 hombres, mujeres y niños, y luego se cobraron alrededor de 20.000 víctimas adicionales en las semanas siguientes.

El Estado obrero

La Comuna de París fue el primer gobierno de trabajadores de la historia. En La Guerra Civil en Francia, Marx explicó que la Comuna había demostrado lo siguiente: Los trabajadores “no pueden (...) contentarse con tomar el aparato estatal existente y usarlo para sus propios intereses. La primera condición para retener el poder político es (...) destruir este instrumento de dominación de clases”. Precisamente, los comuneros intentaron construir un nuevo Estado –un Estado obrero– sobre las ruinas del Estado capitalista (en París). Al hacerlo, mostraron las características básicas de un Estado obrero: sin burocracia; sin ejército separado del pueblo; ningún cargo privilegiado; elección y revocación de todos los representantes, etc.

Los comuneros no tuvieron tiempo de consolidar su poder. Su aislamiento –en una Francia todavía en gran parte campesina– fue fatal para ellos. Hoy, por el contrario, la mayoría de las personas en la sociedad son trabajadores asalariados. Los fundamentos económicos de la revolución socialista están mucho más maduros que en el siglo XIX. Depende de nosotros, por tanto, llevar a cabo la sociedad socialista, libre y democrática por la que los comuneros lucharon y murieron.

KARL MARX

Carta a: Kugelmann

Londres, 12 de abril de 1871

Si te fijas en el último capítulo de mi Dieciocho Brumario, verás que expongo como próxima tentativa de la revolución francesa no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como venía sucediendo hasta ahora, sino demolerla, y ésta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente. En esto, precisamente, consiste la tentativa de nuestros heroicos camaradas de París. ¡Qué flexibilidad, qué iniciativa histórica y qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses! Después de seis meses de hambre y de ruina, originadas más bien por la traición interior que por el enemigo exterior, se rebelan bajo las bayonetas prusianas, ¡como si no hubiera guerra entre Francia y Alemania, como si el enemigo no se hallara a las puertas de París! ¡La historia no conocía hasta ahora semejante ejemplo de heroísmo! Si son vencidos, la culpa será, exclusivamente, de su «buen corazón». Se debía haber emprendido sin demora la ofensiva contra Versalles.... Por escrúpulos de conciencia se dejó escapar la ocasión. No querían iniciar la guerra civil, ¡como si ese horrendo aborto de Thiers no la hubiese comenzado ya cuando intentó desarmar a París! El segundo error consiste en que el Comité Central renunció demasiado pronto a sus poderes, para ceder su puesto a la Comuna. De nuevo ese escrupuloso «pundonor» llevado al colmo. De cualquier manera, la insurrección de París, incluso en el caso de ser aplastada por los lobos, los cerdos y los viles perros de la vieja sociedad, constituye la proeza más heroica de nuestro partido desde la época de la insurrección de junio [de 1848]. Que se compare a estos parisienses, prestos a tomar el cielo por asalto, con los siervos del cielo del sacro Imperio romano germánico-prusiano, con sus mascaradas antediluvianas, que huelen a cuartel, a iglesia, a junkers y, sobre todo, a filisteísmo

Revolución

voz socialista de los trabajadores y de la juventud

voz socialista de los trabajadores y de la juventud



**LA COMUNA VIVE EN
LA CLASE OBRERA**